

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

La Búsqueda del Significado de la Vida

Barcelona, 25 de Mayo de 1986

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA  
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE  
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

# Conversaciones Esotéricas

## La Búsqueda del Significado de la Vida

---

**Vicente.**— Uno de los acontecimientos más importantes en la vida de los seres humanos es cuando se dan cuenta de que su vida tiene un significado. Me pregunto hasta qué punto nos hemos dado cuenta de que la vida tiene un significado y que este significado no es meramente un significado intelectual, sino que es algo más profundo y, al propio tiempo, más incluyente, como este momento en que la Naturaleza se abre para recibir esta fuerza interna que existe por doquier. El hecho de estar juntos no implica, como dije ayer, el que estemos unidos internamente. Estamos juntos, cada cual con su propio equipo kármico, podríamos decir, con una manera muy particular de enfocar la vida y sus acontecimientos. Ahí está la diferenciación entre un yo y otro yo. Pero, si vamos profundizando en nosotros mismos y llegamos a la raíz de la existencia, nos damos cuenta en este descubrimiento, que nuestra vida es la vida que anima en todos los demás y en la propia Naturaleza. Cuando se llega a este convencimiento, que no es un convencimiento intelectual sino que es un convencimiento interno, espiritual, profundo, la vida cambia por completo, ya no podemos ver los acontecimientos vitales de la existencia como antes. ¿Qué es lo que ha cambiado?, aparentemente todo sigue igual, vemos los mismos árboles, las mismas personas y, quizá, acontecimientos más o menos parecidos a los de otros días, pero, ¿qué es lo que ha sucedido realmente?, que nos hemos dado cuenta que la vida del árbol, la vida del cielo, la vida de cualquier cosa establecida dentro de la Naturaleza, son la misma cosa en esencia. Darnos cuenta de que entre nosotros y el árbol sólo existe una diferenciación en el tiempo, pero, esencialmente, la vida del árbol, la vida de la golondrina y la vida del ser humano, son la misma cosa.

Este es el primer gran convencimiento esotérico, darse cuenta de que la vida es UNA, aunque varíen las circunstancias que envuelven esta vida. Entonces, hay la diferenciación entre la vida íntima de cada uno y aquello que está encubriendo la vida, que es el Karma. El Karma es siempre el resultado de una diferenciación, la diferenciación que cada cual establece en relación con los demás o en relación con todo cuanto le envuelve, su medio circundante. Existe, aparentemente, una desigualdad de circunstancias, pero, existe una unidad de propósito, y lo que realmente tratamos de experimentar, no de razonar, es esta vivencia que es común a todos, si no somos capaces de encontrar este oasis de paz dentro del corazón en el cual todos somos UNO, nuestra vida carecerá de realidad, siempre estará sujeta a la ilusión, estará falta de plenitud, aunque aparentemente la vida nos lo haya brindado todo. Podemos establecer, por ejemplo, desde el punto de vista esotérico, la diferencia entre la riqueza y la pobreza, entre los bienes materiales o la pobreza de aquellas personas que no

tienen un pedazo de pan para llevarse a la boca y, sin embargo, la vida está lo mismo en el rico que en el pobre, en el sabio que en el ignorante, porque la vida está más allá de todo, de todo ser condicionado y de toda circunstancia ambiental. Entonces, es evidente que tenemos que realizar en nosotros un verdadero milagro de comprensión para llegar al descubrimiento de lo que somos realmente, y qué es lo que se espera de nosotros. Es la diferencia que existe entre el estar juntos, reunidos y, sin embargo, cada cual está ausente del otro. Este es el primer escollo en la vida del discípulo, no establecer una diferenciación entre su propósito y el propósito de los demás. Desde el punto de vista del propósito, no puede existir desequilibrio social, ni pueden ser establecidas normas ni códigos morales, porque la vida se basta a sí misma, no tiene necesidad de ampararse en nada externo, ES, simplemente, con toda la plenitud del verbo. Si lográsemos estar unidos, la distancia no tiene importancia, ni el ambiente, ni la condición social, ni el ser rico ni el ser pobre, ni el ser sabio o ignorante, es saber sumergirnos, inteligentemente, en el océano de plenitud que todos tenemos en cualquier ignorado rincón de nuestra propia existencia. Es decir, ayer hablábamos de la diferenciación entre el espacio y el tiempo, realmente desde el ángulo de vista de la vida, solamente existe espacio, un espacio tan exquisitamente moldeable que es capaz de asumir todas las formas imaginables, pero, el tiempo, la condición mental, la diferenciación que crea separatividad, el orgullo de sentirnos espirituales, por ejemplo, impiden esta percepción directa de la vida o de la verdad, de este océano de plenitud que está en el corazón aguardando al intrépido buscador, a la persona que no se conforma con vivir dentro de los estrechos límites de la condición ambiental, que se siente UNO con todo y con todos y, sin embargo, es capaz de respetar cualquier condición ambiental, con lo cual demuestra inteligencia y plenitud, puede conocer exactamente lo que es la vida del árbol, de la flor, de la nube o del cielo azul, porque en todo ve un reflejo de sí mismo. Es aquella vida incondicionada que no acepta las condiciones del tiempo, que es virtualmente el destructor del Karma. El Karma no se destruye por la violencia sino por la comprensión. La comprensión de que la vida, como decíamos anteriormente, es autosuficiente a extremos realmente inexplicables. Todo cuanto existe tiene una razón de ser, y esta razón de ser, siendo idéntica esencialmente en todos, es el único descubrimiento en la vida que puede depararnos paz, profundidad y espíritu de justicia. Si estamos unidos, si logramos realizar este gran milagro de comprensión en esta época marcada por tantos sinsabores y por tantas tragedias ambientales, habremos ganado la gran victoria, habremos triunfado en la batalla contra nosotros mismos y habremos destruido todo germen de separatividad y de egoísmo. Entonces, nuestra mente no será la mente que está aquilatando valores psicológicos o intelectuales, secundarios o existenciales, estará progresando como una esfera cada vez más amplia y más luminosa, tratando de unir la inmanencia del propio ser, que es el que lucha, con la trascendencia de todo cuanto existe en la Naturaleza. Que el ser uno con todo no debe ser un conocimiento intelectual sino que constituye un convencimiento real, porque ahora arrancamos siempre, tanto en nuestras vidas de disciplina,

como en nuestros estudios o en todo cuanto hacemos, desde un principio racional, si Uds. lo prefieren, lógico, pero, ¿acaso la lógica a veces no se encuentra oscurecida por la propia conveniencia personal? O podemos hacer otra pregunta: ¿existe algo más allá de la lógica?, la lógica que hemos aprendido y con la que hemos estructurado toda nuestra conciencia, repito, ¿hay algo más que la lógica? Se nos dice que hay un remanso dentro de nosotros dentro del cual se refunden todas las lógicas existentes: es la intuición. Es el haber encontrado, descubierto y desarrollado, esa tremenda fuerza de la trascendencia. Nos sentimos unidos con todo cuanto existe, no es algo que lo aceptamos con el convencimiento del discernimiento o del razonamiento. Hasta aquí, hemos creado una línea de luz que va desde esta mente intelectual hasta la mente espiritual, tratando de no establecer códigos estereotipados, petrificados o cristalizados. Dejar que la vida vaya ascendiendo tal como es su ley o, si Uds. lo prefieren, profundizando cada vez más y más dentro de la esencia vital que anima todas las formas de la Naturaleza, y sentirnos por primera vez, quizás, en nuestra vida, como formando parte del gran concierto de la creación, trabajando al unísono con los devas, con aquellos esplendentes seres que guían la evolución de las formas y, aun, con aquellas exaltadas existencias que constituyen la Gran Fraternidad Blanca del Planeta, y sentirnos al propio tiempo tan profundamente humanos que podamos establecer vínculos de relación realmente espirituales con los demás, sin envanecernos de las conquistas espirituales, porque si nos envanecemos, habremos perdido por completo todo el éxtasis de vivir. ¿Acaso esto que estamos experimentando ahora no es real? Esta sensación de plenitud, de olvido de sí mismo, esta libre comunicación con todo cuanto nos envuelve, ¿acaso esto no es real? Es una vivencia, no aceptamos la lógica del raciocinio, no decimos esto es un árbol o aquello una flor y esto son personas, sino que vemos la esencia que guía todo este proceso de comunicación vital, y nos lleva a establecer en nuestra vida un nuevo código de justicia que nada tiene que ver con el razonamiento ni aún del discernimiento, sino que es un código natural que surge triunfante cuando dentro de nosotros hemos destruido todas las barreras que crean separatividad. La quietud debe de ser una experiencia, la paz debe ser una experiencia, no podemos razonar sobre la paz, como no podemos razonar sobre la música, hay que sentir la música, experimentarla, no razonarla, y, ¿cuándo sucede este milagro? Cuando acontece este prodigio en nuestra vida, como ahora. Cuando Uds. están silenciosamente expectantes, cuando están tan supremamente atentos que en la potencia de la atención el yo de Uds. ha quedado destruido, el Karma no existe porque la mente no ofrece resistencia alguna a la vida, no se preguntan el porqué de esto, están aceptando el hecho y el hecho que están Uds. aceptando es la paz, la están experimentando. Si pudiésemos mantener este equilibrio vital en todos y cada uno de los momentos de la existencia, sabríamos lo que es la liberación. La liberación está aquí, es esta paz solemne que unidos hemos establecido, ya no existe diferenciación. Sí, vemos la forma del árbol, pero no razonamos sobre la forma del árbol, aceptamos la vinculación que existe con todo lo creado, el árbol, la flor, la nube que pasa. Para mí esto es

fundamental y las experiencias del discípulo en el futuro deberán basarse en esta libre aceptación de que vivimos inmersos en un mundo sin confusiones del cual no somos conscientes, debemos adquirir la conciencia de nuestra propia plenitud, lo cual significa haber dejado de luchar. Cuando la mente está luchando para obtener algún resultado, aunque sea de tipo espiritual, está creando una reacción dentro de sí misma, porque lo que buscamos es alcanzar la paz y la plenitud, y la paz y la plenitud no tienen nada que ver con las ilusiones con las que encubrimos nuestros propósitos espirituales.

Se nos dice, ocultamente, que cuando el discípulo ha avanzado mucho en el Sendero, cuando está ya percibiendo ante sí el portal de la iniciación, es cuando se cree superior a los demás, porque aquellos que le siguen no están a su altura y, entonces, surge la soberbia, el orgullo espiritual. Es entonces cuando hay que apretar fuertemente en nuestra vida el propósito, asirlo con toda la plenitud de que seamos capaces, vincularnos tan potentemente con este propósito que lo demás no tenga importancia alguna en nuestra vida. La libertad es esto, esto que nos está envolviendo aquí, cuando nuestra mente está completamente vacía de sí misma, cuando el aire que respiramos, cuando todo cuanto percibimos dentro del corazón resuena en una sola nota, la nota de la creación de la cual nosotros somos responsables, todos somos creadores, y la creación empieza siempre con la atención. Estemos atentos, tan profundamente atentos que no exista distancia entre nosotros y lo que estamos percibiendo, ya sea en la Naturaleza, ya sea en los seres humanos. Podemos extenderlo con las preguntas que pueden hacer.

**Interlocutor.** – ¿Puedes comentar cual es la función o la misión profunda del arte de cara al futuro?

**Vicente.** – El arte es una expresión que surge de este espíritu de paz y de plenitud. Cuando se pierde el espíritu de paz y de plenitud no existe arte, existen personas que se autodenominan artistas, pero el arte no existe. El arte es creación, no es un remedo, no es una copia del pasado o del presente lo que tiene valor artístico. No puede existir creación artística si el artista no se ha sumergido totalmente dentro de este océano de luz de sí mismo que es la luz misma de la Naturaleza, entonces, se deja llevar por este espíritu de creación y surgen las creaciones, no son imitaciones como sucede actualmente. Tampoco son los sueños astrales de los artistas que no saben realmente lo que están haciendo, porque existe un mecanismo dentro de las personas que les obliga a hacer cosas con las cuales quizás no estén de acuerdo, y esto sucede en gran parte con los artistas actuales. No hay arte, evidentemente, no hay músicos, no hay pintores, no hay escultores, no hay poetas, no hay grandes escritores, hay una gran crisis de valores artísticos, se ha perdido, o al menos se ha quedado esfumado dentro del espacio, aquel fervor que animó a los grandes artistas del Renacimiento. Aquello fue arte, porque aquellos artistas habían conquistado, al menos en tanto estaban expresándose, el arte creador, eran creadores, por eso sus obras nunca pasarán, en cambio las obras artísticas que conocemos en la

actualidad son efímeras, no tienen espíritu creador, están siguiendo fatalmente la línea de los imitadores. Cuando surge una escuela, surgen artistas que se dedican a esculpir, a grabar, o a trabajar en orden a los dictados de aquella escuela, como si el arte creador tuviese una escuela. ¿Acaso tiene una escuela la paz, la plenitud, la música, la poesía? No tiene escuela, cada cual es su propia escuela. En el pasado, cada artista se realizaba a través de sus propias creaciones, hoy día existen personas a las cuales hemos asignado el nombre de artistas, sin embargo, no son artistas en el sentido anteriormente descrito de aquellos que realizaron la obra del Renacimiento. No existen artistas. El arte está sufriendo actualmente una gran modificación, la modificación que tiene que traer como resultado el arte de la Nueva Era, el arte simple que surgirá de la comunicación de los hombres con los devas, tal como sucedió en el pasado. Los artistas actuales han perdido la gloria del misterio, han perdido asimismo las verdaderas medidas áureas utilizadas por los antiguos siguiendo la tradición jerárquica de los grandes creadores, porque la Naturaleza es una creación de la Divinidad y cuando el hombre está realmente creando se asemeja a Dios en sus propias creaciones, y antes de que quede plasmada una obra de arte, el artista la ha moldeado dentro de sí, le ha dado su propia vida porque parte de un propósito insigne, y cuando surge esta obra de arte está rebosante de una energía que jamás finalizará, no fenecerá jamás, siempre será una obra de arte porque constantemente está irradiando la vida del artista, igual que hace Dios con sus creaciones.

Vean Uds. la música actual, el ruido actual diría yo, vean las pinturas y esculturas actuales, ¿es esto arte? Es la expresión de la insuficiencia, es un canto a la nulidad, es un atentado contra la estética y contra la ética, es la pérdida completa del sentimiento creador. Solamente hay firmas, y las personas sólo ven las firmas que es lo que se cotiza, no la obra de arte. Hasta aquí hemos llegado, no hay arte. El arte debe nacer del seno profundo del silencio, y en este sentido todos somos artistas, lo expresamos como podamos, de acuerdo con nuestra propia singularidad, por esto la atención que busca esta gran vacío en nosotros, este gran vacío que es nuestra propia vida, allí empezamos a modelar la existencia. La mejor obra que puede crear el artista es su propia vida, si crea en su propia vida de acuerdo con el arte creador de la Naturaleza, será artista haga lo que haga. No existe una jerarquía artística, existe arte, expresión, virtualidad, síntesis, esta es la realidad, lo que hay que tratar de comprender por encima de todas las cosas.

**Interlocutor.** — ¿Entonces evocará en aquel espectador que está atento esta vida que está dentro?

**Vicente.** — Exacto. Sucede, sin embargo, que no estamos atentos. Estamos atentos cuando hay algo tan sumamente importante en nuestra vida que nos obliga a la atención, por ejemplo, la muerte de un familiar querido, ¿qué sucede en este caso?, que todo el ser vibra de atención ante un momento solemne, por las consecuencias que aquel acto repercuten en nuestra propia vida, estamos

atentos muy a nuestro pesar, es una experiencia vital, estamos profundamente embargados por aquel sentimiento de soledad que nos invade cuando perdemos a un ser querido, pero ¿por qué no utilizar conscientemente la atención en todos y cada uno de los momentos de la existencia, que no tienen división? El acto de ayer, el de hoy, el de mañana, es la misma cosa, es un acto permanente. ¿Y cómo podremos ser conscientes de este acto permanente, o este vivir constantemente aquí y ahora sino estando muy atentos? Es estando muy atentos que nos damos cuenta de que formamos parte de un gran concierto y de que desafinamos con nuestra nota. Hay que empezar a darnos cuenta de la situación, porque no estaremos atentos después, después que haya pasado este momento solemne. La base está ahí, darse cuenta que la atención es básica, que es fundamental, porque es la única manera de acercarnos al Dios interno, que está en todas partes, y, si no estamos muy atentos a todo cuanto sucede, a todo cuanto nos rodea, jamás llegaremos a nosotros mismos, siempre habrá una lucha entre la inmanencia, el yo pequeño, con la trascendencia, el Yo superior que todo lo incluye en su omniabarcante seno. Esta es la cuestión, ser conscientes de la atención, o hacer que la atención sea cada vez más consciente, es la verdadera meditación.

**Interlocutor**.— Estando muy atentos, ¿no corremos el peligro de participar de los problemas de los demás y sufrir nosotros?

**Vicente**.— Participamos cuando no estamos atentos. Cuando no estamos atentos participamos de lo que nos envuelve, porque, entonces, somos como pequeñas marionetas que se mueven de acuerdo con el impulso de aquellos hilos del medio ambiente. Porque si estamos muy atentos, fíjense bien, que digo muy atentos, dentro de esta atención estamos uniéndonos al objetivo o al objeto de la percepción, entre el observador y la cosa observada no existe diferenciación, no existe espacio ni tiempo, entonces, si no hay tiempo, ¿qué existe?, espacio, espacio vital dentro del cual estamos todos inmersos, del que nos separamos por la autoconciencia de la propia implenitud, no digo autoconciencia, sino autoconciencia de la propia implenitud, que es la que reflejamos cuando estamos luchando, en el hogar, en el trabajo, en nuestro ambiente social, ¿qué le ofrecemos al medio ambiente?, simplemente, un intercambio de valores de acuerdo con lo que el ambiente nos da a nosotros, es un toma y daca, y siempre estamos brincando de aquí para allá, nunca nos detenemos a observar, y como que no nos detenemos a observar nuestra vida cada vez más vacía, y menos incluyente, no hay amor, no hay comprensión, no hay paz, no hay plenitud, y si no hay esto ¿qué es nuestra vida?, ¿hay alguna diferencia con la de los pequeños animalitos que se unen por segregación o por afinidad química, podíamos decir? Estar unidos no es estar juntos, mejor es estar juntos y al propio tiempo unidos.

En todas partes donde he tenido oportunidad de establecer contacto con personas de diferentes tendencias en las que cada cual ama a su manera, porque tiene una forma muy particular y muy limitada de ver las cosas, y como que tal

es el movimiento general, siempre hay separatividad entre los unos y los otros; y esto sucede, incluso, dentro de los grupos llamados esotéricos, por diferencias de matiz, porque pensamos de manera diferente, porque nuestras meditaciones nos parecen más fecundas que las meditaciones de los demás. Es decir, que incluso dentro del campo profundamente vital del esoterismo hemos creado confusiones, y nos separamos en virtud de las propias confusiones que hemos ido engendrando en el transcurso del tiempo y, naturalmente, haciendo las cosas de esta manera, hemos ido perdiendo poco a poco la fragancia infinita de la vida, que está rebosante de ternura en cada uno de sus repliegues, hemos perdido de vista el corazón del hermano, y a pesar de que aparentemente comulgamos con los mismos principios estamos separados, y como estamos separados, como la inmanencia y la trascendencia están divorciadas, nuestra vida carece de paz, es una simple caja de redundancia de lo que sucede en el ambiente que nos circunda. Hemos perdido de vista aquel infinito centro de atención donde no existe confusión ni sufrimiento, y ahora ha llegado el momento de volver a las fuentes de origen, de volver al seno infinito del cual surgimos un día. Tenemos esta oportunidad si hay comprensión, si hay la suficiente vitalidad interna como para emprender la búsqueda de la realidad más elevada y sublime, dejando de luchar por pequeñas cosas, por superficialidades, penetrando cada vez más profundamente en nosotros mismos, encontrando aquel punto en el cual se refunden todos los propósitos, toda la esencia de la vida que nos rodea, que constituye el ambiente universal de creación.

**Interlocutor.**— ¿Cómo podemos hacer comprender a la mitad de la humanidad que está pasando hambre, miserias, problemas, por ejemplo, que comparta la unidad? Por ejemplo, nosotros que tenemos la parte más fácil, que tenemos trabajo, que por lo menos podemos vivir y comer diariamente, tenemos la mente más serena, más tranquila, y vemos la vida más abierta, y tenemos tendencia a comprender más las cosas. Estas personas que sufren, que padecen, que pasan hambre, que tienen una serie de problemas diarios, en fin, que llevan el lastre de sus hijos, los hijos de sus hijos, o sea, y que sabemos que por encarnaciones pasadas hemos hecho, recogemos lo que hemos sembrado, pero, ¿cómo se les puede hacer comprender a estas personas que vayan uniéndose, o sea, al ciclo de la vida? Es muy difícil, porque, por ejemplo, yo tuve ayer una conversación con una señora en la peluquería, y ella me decía, que cómo ella si tiene un problema se preocupa de su problema, que no le importa el problema de los demás, entonces, pues a veces me acuerdo y digo, ¿cómo se puede a estas personas hacerles comprender si tienen la preocupación cotidiana y diaria del subsistir, que vayan a buscar esa unidad y esa comprensión con los demás? Es imposible.

**Vicente.**— Me pregunto, hablando ya en un sentido muy crítico de valores, si hemos alcanzado el suficiente grado de plenitud como para poder inspirar la vida de los demás. No se trata de preguntar como puedo ayudar a los demás, sino de como puedo ser yo consciente de mí mismo, pues si nos falta esta

conciencia jamás podremos ayudar a los demás, al menos en un sentido muy trascendente que es lo que pretendemos. Si no hay paz no podemos ayudar a nadie. Podemos aconsejar, simplemente, y el consejo nace de la lógica, y la lógica nace siempre de cualidades mentales. ¿Se dan cuenta? Ayer decía, que la persona debe convertirse en un océano de paz y, entonces, por radiación, nuestra paz será comunicada a los demás sin que sepamos lo que aquella persona necesita. La pregunta es esta: ¿tenemos paz?, ¿podemos brindar paz y comprensión a los demás?, es decir, ¿podemos ser tan auto conscientes, lo cual significará que hemos barrido la separatividad entre el yo y el no-yo, como para ayudar eficientemente? Porque cuando tratamos de ayudar, una gran parte de nuestro afán es egoísta, ya que pensamos que a cambio de esta ayuda que prestamos algo vendrá en nuestro beneficio, porque todavía no somos impersonales, aún existe en nosotros el regocijo de la acción, pero, ¿podemos olvidarnos de nosotros mismos hasta un punto en que hagamos como la flor que perfuma el ambiente circundante sin preguntarse a quien va dirigido el perfume? Y el hombre debe perfumar, debe irradiar comprensión, paz y amor a todos, no preguntarse mentalmente, ¿qué voy a hacer en este caso? Es el gran problema que tiene el Maestro en su Ashrama, cuando un discípulo impaciente le pregunta: *Señor, ¿qué puedo hacer en TU Nombre?*, y, el Maestro le dice: *Calla y observa*. Esta es la Ley. Nosotros buscamos siempre una compensación en el fondo de los actos aparentemente más significativos de servicio, porque existe en el trasfondo el sentimiento de que esto me será recompensado en esta vida o en la otra, o de que esto aminorará mi Karma, pero, el árbol no se preocupa del fruto que está dando, ¿se dan cuenta? Todo caminante puede tomar fruta del árbol sin que se resista el árbol. Todo el mundo puede coger o sentirse embargado por el perfume de las flores, y la flor está inconsciente de sí misma. Nosotros tenemos que ser consecuentes de la acción, adoramos los frutos de la acción y vivimos de los frutos de las acciones, lo cual demuestra que somos egoístas, y que no hemos comprendido la verdad, la paz, la vida, la trascendencia, esto no existe para nosotros. Es el mismo caso, quizás, a una escala superior, de aquellas personas que llaman a tu puerta y te preguntan con su Biblia en la mano: *¿quiere usted ser salvado?*, les digo: *Sí, muchas gracias*, porque nadie puede salvar a nadie. Solamente pueden salvar a los demás, y sin pretender ser un salvador, aquellos que se han salvado a sí mismos, aquellos que tienen paz, profundidad y justicia en el corazón, que no se preocupan, son flores que están perfumando, no se preguntan a quién va el perfume, porque aman con discreción absoluta, hacia todo y hacia todos. Esta es la ley, la ley del discípulo. Si se dan cuenta de esta realidad, forzosamente tendrán que cambiar, no podrán seguir el mismo camino seguido hasta acá, se sentirán transformarse constantemente, porque están muy atentos al propio devenir interno, es decir, no habrá lucha entre Uds. y el mundo externo, sea lo que sea. Y esta paz, y esta plenitud, este éxtasis permanente, es el fruto de la atención. Dense cuenta, ATENCIÓN, aunque les parezca que es una palabra tan sabida que ha perdido su significado psicológico. Bien mirado, Dios, la justicia, el poder, el propósito espiritual, la verdad, el éxtasis, han perdido su significado. ¿Acaso tiene

significado Dios como nombre?, ¿qué significado tiene este nombre si no hay paz en el corazón? Es una palabra intelectual, es un signo expresivo de un estado de inconsciencia, y la verborrea acerca del nombre de Dios, de la caridad divina, o de la salvación de las almas, se ha convertido en un fermento destructor de las nuevas cualidades que precisa nuestra raza para subsistir dentro del seno profundo de la trascendencia.

**Interlocutor.** – ¿Podrías hablar de la diferencia que hay entre sexo y ternura?

**Vicente.** – Si hay ternura, hablo de ternura en mayúscula, amor verdadero, el sexo no tiene importancia. Cuando hay sexo y no hay ternura es un hábito, un hábito del que desdichadamente participamos todos. ¿Qué sucede?, después de tanto vivir, de tanto estudiar, nos damos cuenta de que solamente tenemos un elemento creador, y es el sexo, lo demás no existe. Una persona que esté creando intelectualmente se da cuenta de aquella creación sin pensar en el sexo. Uds. pueden decir, o preguntar, ¿acaso el sexo no forma parte de Dios, no forma parte de la Naturaleza?, naturalmente, ¿cómo creen Uds. que se ha formado el Universo?, ¿cómo creen Uds. que se ha formado un planeta, o cómo creen Uds. que se ha formado este árbol?, por un sistema de conjunción que nosotros podemos llamarle sexo. Pero, ¿por qué el sexo ha tomado tanta importancia en nuestra vida?, porque a medida que hemos ido progresando en valores relativos, hemos ido escondiendo nuestra inutilidad en aquella parte de nosotros mismos dentro de la cual adivinamos un sentido de creación, ¿y qué sucede entonces?, el sexo ha perdido la ternura inicial, la ternura de Dios cuando crea el Universo. ¿Uds. saben que nuestro Universo es el resultado de una ternura exquisita entre el Logos de la Osa Mayor y el Logos de las Pléyades con una respuesta desde la Constelación del Can, desde la estrella Sirio? Sirio es el Hijo, en este caso, nuestro Logos Solar, un Adepto de Sirio, es el Hijo natural del Logos masculino de la Constelación de la Osa Mayor y de la madre, la Constelación femenina de las Pléyades. Es el gran triángulo de la creación en lo que se refiere a nuestro Universo, pero aquello es ternura creadora y conjunciones magnéticas puras, mientras que nosotros, todavía creamos con impureza, es decir, con todo cuanto viene siendo elaborado desde el principio de nuestra conciencia individual, entonces, significa que a medida que han ido transcurriendo los siglos nos ha quedado todavía del estigma de lo que hicieron nuestros padres lemures, donde el sexo quedó desvirtuado y se crearon los grandes egregores de la pasión sexual, que es una vida de la cual estamos nutriendo nuestra existencia, por lo tanto, habrá que volver a los orígenes, hay que volver al principio, alcanzando la creación, siendo creadores, y esto solamente puede ser logrado si vivimos dentro de una profunda observación de todo cuanto sucede, porque nuestra mente está todavía bajo los efectos del estigma del pasado. Entonces, el físico responde a la mente, el sexo no es solamente un apéndice físico, es un estigma mental, la imaginación que no está controlada, el deseo con toda su plenitud, sin reserva, sin resistencia, porque no le ponemos resistencia al deseo. Entonces, ¿qué es el ser humano actualmente

de acuerdo con esto que estamos diciendo? Es simplemente un depósito de fermentos negativos del pasado que encuentran en el sexo un lugar de aproximación o una línea de mínima resistencia para expresarse, entonces, el sexo ya no tiene ternura, es un hábito, es un saco sin fondo, cuanto más ponemos en el saco, más exige el saco para ser llenado, y jamás se llenará, porque le falta la comprensión, la atención, la paz, la paz que trasciende la más elevada de las comprensiones humanas. Este es el dilema.

**Interlocutor.** – La Lemuria, ¿no ha hecho ningún progreso en la Atlántida?

**Vicente.** – Naturalmente la vida está evolucionando, la vida como corporación colectiva, pero aquí hablando del hombre psicológico tal y como lo vemos en la actualidad. ¿Qué sucede con la humanidad actual? Ha ganado mucho en descubrimientos científicos y en grandes proezas técnicas, pero, ¿está el amor a la altura de la técnica? Evidentemente no, porque la técnica es utilizada para autodestruirnos como humanidad, no se utiliza para que existan más y mejores medios de locomoción, para que exista una mejor oportunidad para los hijos de todos los hombres en su generalidad, en su totalidad, no para establecer castas, divisiones, y la división mundial entre ricos y pobres, o naciones ricas y pobres, ¿se dan cuenta? Todo esto está en nosotros si lo tratamos actualmente, si nos damos cuenta de la situación y tratamos de vivir alertas, simplemente alertas, quizás lleguemos un día a comprender el sentido íntimo de la vida en nosotros, que no es una repetición de hechos sin ninguna posibilidad de resolución, sino que es una plenitud constante que está en el corazón, es dejar que se abra la flor del corazón, no manteniéndolo cerrado por esta nube de prejuicios vanos y de superficialidades. En definitiva, hay más sexo que ternura, puede haber una ternura tan exquisita que atraiga como compensación objetiva de su propia subjetividad el sexo, no como algo constante sino como un arrebató de gloria positiva, no como un hábito establecido para que el deseo, que como decía es un saco sin fondo, vaya sucediéndose edades tras edades hasta constituir esta gran fuerza que llamamos el egregor del sexo o de la sexualidad, o de la promiscuidad. Hay que estar muy atentos en diferenciar la ternura, el amor del sexo, como entidad separada, o cuando se ha vencido la resistencia impuesta para las leyes de los hombres, cuando la ternura y el sexo sean una sola cosa, ¿y quién podrá decirles a Uds. cuando ha llegado este momento, pues cuando exista paz y, entonces, todo cuanto surja de esta paz será puro?

**Interlocutor.** – *No se entiende la pregunta.*

**Vicente.** – Depende de lo que hagamos con nuestra propia vida. Yo digo que para llegar a aquella montaña tan alta tenemos que empezar a andar aquí y ahora, y no hay que medir el esfuerzo a través del tiempo, porque siempre veremos lejana la montaña, yo les hablo de una realidad muy cercana, y es nuestra propia vida, carece de tiempo, ¿verdad?, y como que carece de tiempo hay que empezar ahora para ser conscientes de esta atemporalidad. Entonces, estamos tratando de vencer la resistencia impuesta por el tiempo en nuestro

corazón, pero, ¿nos damos cuenta exactamente de que estamos siendo limitados por el tiempo? El empezar a trabajar no es buscar la meta o preguntarse cuando llegaré, si en esta vida o en la próxima, o pasado mañana, no interesa esto, interesa empezar a andar. Si empezamos a andar ahora hay la posibilidad de que lleguemos un día a establecer en nosotros o a descubrir en nosotros, este tesoro de paz y de plenitud que vemos reflejado en la Naturaleza, simplemente esto. Llegar a esta autoconciencia tan profunda, dentro de la cual no exista una diferenciación entre la inmanencia del corazón humano y la trascendencia del corazón de la propia Divinidad. Aquí y ahora. Es la ley.

**Interlocutor.** – ¿Podrías definir qué es la alegría de vivir?

**Vicente.** – ¿Qué es la alegría? Si sentimos la alegría y no le damos forma, no la acondicionamos, es alegría, pero, cuando la condicionamos ya no es alegría, es una condición de la alegría.

**Interlocutor.** – Queremos que se repita.

**Vicente.** – Claro y, entonces, en la repetición existe el hábito, y el hábito y la costumbre traen como consecuencia la pérdida de la creación interna. El espíritu de creación está más allá de los hábitos, porque está más allá del tiempo, porque es el tiempo el que crea los hábitos y las costumbres, o sea, el retorcer el propósito hasta convertirlo en un deseo, y el deseo llega a ser tan potente en nuestra vida que el propósito queda sumergido, queda preso, y esto es lo que hay que evitar, vivir sin dejarnos aprisionar por nada ni por nadie y, sin embargo, amarlo todo. Un poco de silencio.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 25 de Mayo de 1986

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 5 de Enero de 2008

---

---